

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año I

Núm. 8

20 céntimos

Redacción y Administración: Rambla de las Flores, 1

Teléfono 18721

Barcelona, martes, 21 Septiembre de 1937

EDITORIAL

Las operaciones en el frente aragonés

Para triunfar se necesita un programa

A pesar de que los momentos que atravesamos están preñados de una intensa preocupación bélica, sería suicida si intentásemos soslayar el motivo fundamental que engendró la ciclópica disputa que hoy se dirime enconadamente en los campos de batalla.

No obstante el interés que se observa en todos los sectores antifascistas de cifrar tan sólo nuestras esperanzas en la consecución de los objetivos guerreros, creemos que es necesario que existiendo un mañana más o menos inmediato, se forjen los pilares de un nuevo levantamiento de la clase trabajadora.

Pero la experiencia de calientes meses ha de servirnos para que nos percatemos, de una vez, que sin unas directrices categóricas y sin un contenido programático, es del todo imposible conducir el proletariado a la cima de sus propósitos.

En los medios anarquistas se había teorizado hasta los mismos límites del 19 de julio acerca del Comunismo Libertario. Pero nuestros propios teorizantes se arredraron en el preciso instante que la voluntad de las masas populares se prestaban a los ensayos de mayor envergadura.

La desorientación iniciada en julio ha cundido de tal manera que al llegar a la fecha presente se observa un conformismo tal, y una renuncia tan enorme a las aspiraciones revolucionarias, que sólo puede atribuirse a la ausencia de una línea a seguir.

El detalle que estamos comentando se descubre en todos los sectores. La Revolución de julio hizo añicos todos los programas y todas las perspectivas que informaban las distintas organizaciones que acudieron al pelenque de las armas.

La labor desarrollada por el proletariado, desde julio hasta la hora presente, ha de calificarse, sin ambages, de sostén de la burguesía que se apellida democrática. Nadie puede afirmar que la epopeya española haya sido encauzada por un sendero netamente proletario.

¿Puede atribuirse esta falsa interpretación de las jornadas de julio a los trabajadores? ¿Es culpable la masa, en general, de que de los charcos de sangre no brotase un mundo que estuviese de acuerdo con los anhelos que cobijaban las entrañas de aquellos camaradas que sacudieron con su gesto heroico una amenaza satánica?

A las grandes masas no se les puede conceder una absoluta responsabilidad de sus actos. Son todavía muy recientes los vicios en que nos ha envuelto — y nos envuelve todavía — el capitalismo. Las ingentes concentraciones de seres humanos necesitan que las oriente alguien.

¿Eran los elementos responsables de la C.N.T. y de la F.A.I. quienes debían llevar el proletariado a la meta de sus aspiraciones? No hubo una visión inmediata. La teoría se anquilosó ante la realidad de los hechos. A medida que el diluvio ha ido tomando cuerpo, se han aumentado las proporciones del desastre. No se tiene confianza en la implantación del comunismo libertario. Pero en su lugar, ¿qué se mantiene, qué es lo que se defiende?

El número crecido de camaradas de la C.N.T. y de la F.A.I. que nos agrupamos en Los Amigos de Durruti nos hemos dado perfecta cuenta del por qué se perdió la revolución de julio y del por qué en mayo no se supo, ni se quiso, salvar la revolución. Las fechas vividas nos han brindado el enigma que tratamos de descifrar a trueque de los mayores sacrificios.

Las revoluciones no crecen como si se tratase de vegetación espontánea ni pueden abandonarse en manos de los mercaderes ni de los incapacitados. Las convulsiones sociales precisan de un guión que sea la salvaguarda de las masas que han intervenido en la contienda.

Por las razones apuntadas, nuestra Agrupación sostiene la necesidad de que la próxima vez que el proletariado se bata de nuevo por la conquista de su supremacía absoluta en la dirección del país se constituya sin perder un solo minuto una JUNTA REVOLUCIONARIA integrada por los combatientes de las barricadas, por los camaradas de los lugares de trabajo, por los camaradas del campo

Las plazas de Belchite y de Quinto han sido tomadas por fuerzas confederadas

La ofensiva desplegada en el sector aragonés ha sido a motivo de publicidad que ha despertado el consiguiente interés de la Cataluña obrera que está anhelando por un triunfo rotundo de sus hermanos que se batan heroicamente en los campos de batalla.

En el relato de las incidencias de la grandiosa lucha sostenida con las hordas fascistas se ha faltado a la verdad.

Los partes de guerra, aun de las noticias, aparecidas en la Prensa, tamizadas por la censura, no reflejan con exactitud las características de los combates que se han desarrollado a través de la ofensiva que ha culminado con la conquista de importantes posiciones al enemigo.

Las plazas de Quinto y de Belchite están comprendidas en la zona que definen la división 25 (antigua división Jover). Hace más de un año que los fascistas emprendían trabajos de fortificación en las dos poblaciones citadas; habían construido trincheras de cemento armado, alambradas, blocaos, casamatas para cañones, con riles y cemento. Además, las fuerzas fascistas, que asacaban a nuestros hermanos de tierras aragonesas, habían hecho un acopio abundantísimo de armamento y de toda clase de útiles bélicos. La conquista de Quinto y de Belchite se debe al arrojo y a la valentía de la División 25, que es una división Confederal. Estos bravos camaradas fueron en parte coadyuvados por los hombres de la División Lister. La primera de estas dos plazas fue tomada exclusivamente por las fuerzas confederales.

En la conquista de Belchite ocurrió un hecho que no ha habido surgido a la inmediata reacción de la división 25, podía haber sido de funestos resultados.

Una vez establecido el sitio de Belchite las fuerzas de la división Lister (división marxista) flaquearon, abriéndose una brecha en el cerco, y a no

ser por la inmediata intervención de un escuadrón de caballería de la división 25, que logró restablecer la integridad del cerco, nuestras fuerzas hubieran sufrido un grave contratiempo. Parte de las fuerzas de la división Lister se dieron a la fuga, llegando inclusive a Alcañiz y a Caspe.

En la toma de Belchite no han intervenido para nada las guardias de Asalto. Estos penetraron en la población, conjuntamente con la división Lister, después de haber sido tomado Belchite por las fuerzas confederales. También se les atribuye la toma del Seminario, pero es falso.

No queremos ofender a los guardias de Asalto, pero estamos dispuestos a que respalden la verdad. Su conducta en la retaguardia del frente de Aragón en donde causan evidentes molestias a los campesinos — y hasta a las mismas fuerzas armadas — nos induce a dar el grito de alerta por si se trata de forjar una aureola en torno de los cuerpos uniformados en vistas a que se trate de intensificar la represión que se ceba en el sector más avanzado de la clase trabajadora.

Los telegramas cruzados entre el General Miaja y el jefe de la primera brigada de Asalto en los que el jefe de las fuerzas del Centro felicita al cuerpo de Asalto; la presencia de la Pasiónaria en el Cuartel General de las fuerzas del sector del Este y la verborrea que se ha dispensado en torno de las fuerzas que menos han contribuido a la gran ofensiva aragonesa nos obliga a rasgar el silencio que se mantiene desde las esferas gubernamentales acerca de las fuerzas confederales que son las que han batido el cobre y las que han realizado el máximo esfuerzo con un denuevo y bizarria sin par.

La clase trabajadora ha de remarcar que los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. han salido a la palestra con una bravura majestuosa, a pesar de que en fecha reciente había acampado la división Lister en tierras ara-

gonesas en son de conquista, asaltando sindicatos de la C. N. T., destruyendo colectividades y encarcelando a centenares de militantes de la Confederación Nacional del Trabajo.

Estos mismos camaradas de la división 25 al igual que la división Durruti y que la brigada Rojinegra, han vertido copiosamente su sangre por la causa antifascista sin desconocer que los intereses de la Cataluña proletaria están repetidas de trabajadores antifascistas y que en la recuperación catalana y aragonesa, se pilotan las conquistas revolucionarias que estos mismos camaradas supieron plasmar arduamente en las jornadas de julio. Y son los conquistadores de Quinto y de Belchite aquellos camaradas que partieron a los pocos días de julio hacia tierras de Aragón nimbados por la emoción cálida del alma del pueblo trabajador que los acorció con una despedida triunfal. ¡Loa a los camaradas de las columnas confederales que han besado por toda una eternidad el suelo aragonés. Lo a todos los camaradas que siguen firmes al pie de las trincheras y de los parapetos, en espera de un nuevo triunfo.

Justicia a los héroes de la toma de Quinto y de Belchite.

Vivan las columnas confederales.

La retaguardia antifascista y la caída de Santander

Santander ha caído. ¿Por qué ha caído la perla del Cantábrico en poder de Franco y sus valedores germano-italianos? A causa de que al mismo tiempo que los milicianos luchaban a brazo partido contra las hordas fascistas, en la retaguardia, se fraguaba la traición de los elementos armados, guardia civil, carabineros y fuerza de asalto.

Todas estas fuerzas, que en Santander se daban la gran vida, pagadas por el pueblo, en guardar el orden, que es burgués, soltaron a los presos fascistas que había en las cárceles, y todos juntos, tomaron la ciudad y de este modo, facilitó el copo de la capital del Norte, conjuntamente con las fuerzas extranjeras.

Esta vergüenza que relatamos, nos ilustra suficientemente, de lo que nos podemos fiar de los elementos armados de los antiguos cuerpos, ya que conjuntamente con la quinta columna, nos asesinan por la espalda.

Consideramos que el orden de la retaguardia antifascista, debe ser guardado por los auténticos obreros revolucionarios, pues los que lo guardan por oficio, y lo mismo sirven a rojos que a blancos.

Uno de tantos errores cometidos desde el 19 de julio, fué el no disolver la llamada "Guardia Civil a la cual sólo se la transformó de nombre.

Aún recordamos que en mayo último, los guardias tiraban contra el pueblo al grito de ¡Arriba España! que era toda una promesa fascista.

Si los guardias que nos leyeron, no se consideran incluidos en la clasificación de elementos sospechosos, mejor para ellos.

Los que sinceramente estén al lado del pueblo, ya tendremos ocasión de constatarlo.

La represión que estamos soportando, ha de terminar. Si la contrarrevolución sigue persiguiendo a los trabajadores, será hora de que sepamos morir como hombres antes que sucumbir como esclavos.

Reportaje nutritivo y edificante sacado de la Consejería de Abastos y organismos oficiales

EL AMIGO DEL PUEBLO no está redactado por ningún panadero, que se ocupe de lo que se llama «política de abastos». Pero EL AMIGO DEL PUEBLO tiene amigos en todas partes y, como consecuencia de tenerlos, ha indagado cerca de ellos, para que nos expliquen el secreto de esa llamada «política de abastos» en términos pomposos y gradilocuentes.

Titulamos este reportaje «nutritivo» porque en él, el compañero lector, podrá si no lo sabe aún, caso de que estuviera en el limbo, saber y nutrirse de las verdaderas auras de que en plena «revolución» no pueda comer el pueblo que todo lo da y todo lo produce.

Cuando los señores aprovechadores de la «revolución» nos lean, su conciencia, si la tuvieran —que no la tienen— les ahogaría de sonrojo.

No podemos denunciarlos, porque ahora la justicia vuelve a ser conservadora y leguleya, y perderíamos el tiempo.

Pero el pueblo debe tenerlos en cuenta, para que cuando vuelva a surgir otro 19 de julio, les cuelgue de un farol, como se hacía en París, durante los años 1789 al 1793.

Dejémoslos de disquisiciones y vamos al grano, como diría un acaparador.

Desde el 19 de julio que el grave problema del abastecimiento del frente y de la retaguardia, anda de mal en peor. ¿Causas? Son tan varias y profundas que precisaríamos un volumen para conocerlas al detalle.

Desde el 19 de julio hasta que Juan J. Doménech dejó de regentar la Consejería de Abastos, aún el problema de los mismos iba mal tirando. Pero al dejar la dicha Consejería, por falta de visión revolucionaria, y entrar el fatídico Juan Comorera, el de las «tribus», ya no hubo manera de dar pie con bola, como vulgarmente se dice, en esta importante cuestión.

El G.E.P.C.I. sentó sus reales, y desde aquel momento, ya sólo pudieron comer en la retaguardia los fascistas con carnet sindical de la U.G.T. y demás partidos políticos.

Desde la Consejería de Abastos se fijaban tasas para todos los artículos comestibles y bebestibles, pero estos no eran proporcionados por la Consejería cual era su deber, al querer dar la sensación para la galería de que hacía algo. ¿Dónde iban éstos a parar? Pues sencillamente. Para mantener a los selectos enclavados que tiene la Consejería de Abastos, agentes clandestinos de la misma. Los vendían al precio que les daba la gana, a quien los comprara, aun que fuera de la misma F.A.I., «des affaires c'est les affaires» y el estómago no tiene ley.

Se fijaban las tasas y, sin embargo, para satisfacer las ambiciones políticas de los pequeños propietarios del campo y de la ciudad, y no perder la base de sustentación que estos representaban en el dominio político, se les dejaba manga ancha para vender los productos del campo al precio que les da la gana.

Paralelamente a esta conducta, se abaca en el campo a las colectividades agrícolas, y después de mayo, apoyándose en nubes de guardias, que nuestra falta de audacia dejó penetrar en Cataluña, se juguló toda iniciativa en favor de abaratar las subsistencias.

En el pescado, por ejemplo, se sabotó el Mercado Central de Barcelona, controlado por los compañeros de la C.N.T. y se crea en la calle del Manso otro centro de distribución al mayor, para que con el apoyo de los guardias traidores de Valencia, los del G.E.P.C.I. tuvieran toda clase de finos langostinos, lenguados, langostas y demás, sin que el pueblo bajo pudiera comprar ni la modesta sardina. Se vende el pescado a domicilio, y claro está, labrando verdaderas fortunas, toda clase de parásitos.

En las hortalizas y frutas, el Mercado Central del Borne, controlado por la C.N.T., es «saboteado» por los rubasaires de la Esquerra y los pequeños propietarios del P.S.U. que antes del 19 de julio votaban a la Lliga Catalana.

El Mercado Central del Borne aspiraba a socializar la venta al detall de las frutas y las hortalizas. Las Autoridades de toda clase, no lo han permitido, y han impuesto una Comisión Mixta, en el Borne, para hundir el espíritu de socialización que anima a los camaradas del Comité de la Colectividad del Borne.

El público tocaba los beneficios del espíritu de socialización de los camaradas del Borne, comprando en las tiendas socializadas todos los artículos a más bajo precio que en los puestos de los mercados adscritos a la U.G.T.

En las legumbres, jabón, azúcar, cereales y toda clase de artículos de comer y beber, lo que se ha hecho con las tasas es canallismo y burlesco.

Los inspectores del Ayuntamiento podrían hacer bueno aquel dicho antiguo de «a la justicia prender». Por ejemplo, podían girar una vista al Palacio de Justicia y constatarían que los guardias y empleados, altos y bajos, compran azúcar a «seis pesetas el kilo» y jabón a cinco.

Desde el «camarada» Andreu al último alguacil, todos compran aceite a cuatro cincuenta el litro y judías a seis pesetas. Si en el «Palacio de la Injusticia» nos leyeran y nos denunciásemos, primero que se denuncien a sí mismos, para ser «consecuentes».

Desde la harina a no importa que artículo, con todo se trafica para amasar dinero. En Consejería, los responsables de los diferentes departamentos técnicos de la misma, empezando por Iglesias, el responsable de la Lonja, todo roban canalllescamente. Y a fé que saben robar, pues los artículos que venden clandestinamente, son vendidos sin factura, y por consiguiente no podemos publicar acompañando este reportaje, ninguna copia fotográfica, para ponerlos a la vindicta pública.

Pero no solamente hay que hacer resaltar en este reportaje los defectos de nuestros adversarios políticos, sino que para encontrar una base de crítica y de corrección al desbarajuste de Abastos, dejando aparte los trastornos ocasionados por la guerra larga que sostenemos, precisamos combatir a los que en nombre de la C.N.T. y de la F.A.I. se dan la gran vida a costa de la economía.

Precisamos combatir a los Comités de Empresa y de Control, que gravan la producción, con sueldos improductivos, y gastos generales que el pueblo paga a fin de cuentas.

El que esto escribe —permítame «camarada» Burillo que conserve el anonimato— se ocupa de Abastos, y cuando puede coger el tranvía no coge el coche, que gasta gasolina, y son divisas que se precisan para comprar armas de combate y munición de boca.

En nombre de la C.N.T., los recién llegados a ella, han convertido a esta organización en una tienda para sus apetitos. Hace falta tener austeridad en la lucha que sostenemos. Durruti, nuestro entrañable amigo Durruti, volvería a morir de vergüenza ante la ola de indecente materialismo imperante.

Por un plato de judías la gente se pelea que es un primor y ya no queda un átomo de idealismo en ninguna organización. Los que redactamos este periódico de combate llevamos la misma vida de antes del 19 de julio y tenemos en nuestro pecho la misma llama de idealismo de siempre.

No mentamos a éste ni al otro, pues es un problema de apreciación general el que precisa plantear.

Más de un «líder» de nuestra C.N.T. hemos visto comer en «La Calas» y otros lugares caros; nosotros seguimos comiendo en los mismos lugares toscos y mal olientes en que ellos comían antes del 19 de julio, y a los cuales hemos visto comer junto a nosotros.

Para terminar, hemos de decir que al extremo que hemos llegado todos en el problema de Abastos difícilmente podemos encontrar solución dentro del marco de guerra a que estamos sometidos por los gobiernos filofascistas de Cataluña y Valencia. Inclusive el mismo Consejero de Abastos actual, Serra Pamies, ha dicho a raíz de su viaje a Valencia, para arreglar lo que ellos mismos desbarajalaron, que «son unos perfectos fascistas».

Cuando el mismo Consejero de la Generalidad tiene un rasgo de sinceridad. ¿Qué podemos esperar de los «personajes» que están encargados de procurar que comamos barato?

Nadie ha dicho la verdad, ni en nuestros propios medios. Nuestros representantes en el Ayuntamiento no hacen nada más que el juego a los traficantes de toda laya, que como saben ellos, pululan en los organismos oficiales.

Es un problema de fuerza y nada más que de fuerza, y lo demás es hacer política de campariño, aunque para ser benévolo, sea en plena pendiente de incapacidad.

Una cárcel para los detenidos antifascistas

Acaba de aparecer una disposición por la cual se habilitará un edificio para que sirva de cárcel a los detenidos antifascistas con el objeto de evitar la promiscuidad con los fascistas en la Cárcel Modelo de Barcelona.

Nos oponemos rotundamente a semejante medida. La consideramos odiosa por diversas cuestiones.

Primariamente, los antifascistas han de estar en los lugares de trabajo y en los campos de batalla, pero de ninguna de las maneras en las cárceles.

En segundo lugar, las vidas de los presos fascistas salvaban las vidas de los presos antifascistas en caso de bombardeo. ¿Es que los gobernantes antifascistas pretenden que nuestros camaradas presos sean vilmente asesinados por los aviones de Franco?

Además, en la Cárcel Modelo de Barcelona los presos fascistas disfrutaban de un sinnúmero de prerrogativas. ¿Será un obstáculo la presencia de los detenidos antifascistas para los manejos que patrocinan la reacción dominante en las alturas?

A los detenidos antifascistas se les han de abrir las puertas de par en par. Y de ninguna de las maneras se ha de levantar una cárcel expresa para los trabajadores antifascistas.

¿Hasta cuándo?

(Viene de la 4.ª página)

do se trata de perseguir a la clase trabajadora.

Pero la situación actual debe concluir rápidamente. Las cárceles no deben ser ocupadas por los trabajadores. Nuestros camaradas han de salir a la calle al minuto. Quien se oponga a ello es más fascista que Franco.

¿Hasta cuándo va a durar este estado de excepción? ¿Hasta cuándo seguirán llenas las cárceles de trabajadores?

siendo un Jefe de un partido político, ha hallado las puertas abiertas y en cambio otros militantes de partidos políticos, hallan dificultades para ingresar en la C. N. T.?

El reingreso de Pestaña representa nada menos que nos solidarizamos con su actitud pasada.

Entonces, ¿por qué se le ha combatido tanto? ¿Por qué la razón al cabo de cinco años? ¿Y lo curioso del caso es que los individuos que más maniobraron para echarlo de la C. N. T. son los mismos que le han brindado el reingreso.

No nos preocupa la persona. Pero si hemos de recordar que la actitud de Pestaña y de los treintistas en 1931, representaba la encrucijada que tantas veces diseñamos desde nuestra Prensa. Decíamos que Pestaña significaba el triunfo de la burguesía y que la C. N. T. debía seguir por la senda ascendente de la revolución.

Podríamos aportar múltiples argumentos para combatir el reingreso comentado. En el caso de los treintistas —por ejemplo— se habló de los sindicatos y nunca de individualidades. En cambio, Angel Pestaña —mascaron de la política burguesa— es lealado por nuestra propia Prensa y sin tener el más pequeño valor en el mundo del trabajo.

Esperamos que la reflexión haga mella en los manguoneadores de nuestras organizaciones. No se puede seguir por el camino que se está siguiendo desde julio.

¿Es que hay un interés manifiesto en provocar una honda tirantez dentro de nuestros medios? ¿Se nos quiere apabullar todavía más a los trabajadores que sentimos honradamente la revolución?

Podríamos usar frases durísimas para calificar la gestión de los reformistas de la C. N. T. y también podríamos dedicar unos cuantos epítetos a Pestaña. Pero no queremos, a pesar del trato que hemos recibido en muchísimas ocasiones, del coro de treintistas.

La entrada de Pestaña es la consagración del espíritu democrático burgués en un gran sector de los medios confederales.

Atención, camaradas.

El reingreso de Angel Pestaña en la Confederación

La política catalana ha registrado —fechas ha— un acontecimiento que ha hallado eco en las columnas de los rotativos barceloneses. Y usamos los términos de «política» porque don Angel Pestaña, director del diario «Madrugada», es el jefe del Partido Sindicalista. El ex anarquista, más tarde sindicalista neutro y fundador de un partido que fue bautizado con el resonante título de sindicalista Angel Pestaña, acaba de reingresar en la Confederación Nacional del Trabajo con armas y bagajes.

En torno de esta novedad barcelonesa han aparecido unas manifestaciones en la Prensa del propio Pestaña, en la que asegura que fue en persona a solicitar el reingreso a los camaradas del Comité Nacional, exponiendo la serie de razones que le inducían a dar semejante paso.

Los camaradas que militamos en los sindicatos de la C. N. T. no hemos te-

nido conocimiento de este reingreso —que tan poco nos va a beneficiar hasta que a los Comités se les ha anulado y cuando el pastel ya estaba hecho—, pasando por encima de las normas confederales. Es decir, que Angel Pestaña ha podido reingresar en la C. N. T. gracias al embolamiento urdido por sus amistades.

Los militantes de la C. N. T. han recibido con evidentes muestras de desagrado esta maniobra; en algunas asambleas de militantes se habló con gran dureza de esta anomalía, ante la cual no se puede callar.

Pero lo más grave del caso, es que según informes que llegan a nosotros de camaradas que nos merecen la más absoluta confianza, Angel Pestaña no solicitó el reingreso sino que fueron

los propios comités de la C. N. T. los que acudieron a rogar al jefe del Partido Sindicalista para que aceptase volver a las filas confederales; «una comisión de comités de nuestra organización se entrevistó con Pestaña para ello».

Pocos días antes de su reingreso, nos cuenta otro camarada, que Angel Pestaña censuraba duramente las tácticas y las finalidades propias de la C. N. T.

¿Con qué propósitos acude el líder del Partido Sindicalista a la C. N. T.?

¿Qué se propone?

No hay ninguna duda acerca de lo que pretenden Pestaña y sus acólitos que son los que le han facilitado el reingreso.

En la C. N. T. los buenos mili-

tantes ya están asqueados de la labor de los reformistas y llegará día que chocarán las dos tendencias, los que reanuncian a la Revolución Social y los que seguimos al pie de la brecha, sin renunciar a una sola conquista de julio.

Cuando llegue la hora de enfrentarse los revolucionarios con los reformistas—, a los causantes del desastre, de la revolución y de la C. N. T. les fallarán los apoyos. Por estas razones recurren a Pestaña como echarán mano de todos los sujetos que piensen y obren como ellos.

No llegamos a comprender como a Pestaña se le ha admitido sin exigirle la disolución del Partido Sindicalista, condición que se había estipulado en las ocasiones precedentes en las que se había hablado de su posible reingreso.

¿Se pretende dar vida al Partido Sindicalista? ¿Cómo es que Pestaña

Guerra a muerte contra los especuladores

En la revolución francesa del siglo XVIII también se produjo el fenómeno de la especulación y el acaparamiento. Los mismos problemas que nos atañen de una manera tan viva, zahirieron a los ciudadanos de aquella etapa social.

Las finanzas revolucionarias precisaban de nuevas emisiones de dinero. Los asignados —garantizados con la expropiación de los bienes religiosos y de la nobleza levantisca— representaban lo que en nuestra revolución las emisiones de billetes que se cubren con los millones recuperados por el pueblo en las catástrofes, en los obispos, en las mansiones de la nobleza y de los grandes capitalistas.

Las necesidades de la guerra que sostenía la Francia Convencionalista contra las Monarquías coaligadas acusó una desvalorización evidente del signo monetario. La repercusión no tardó en manifestarse en el precio de los artículos de primera necesidad.

Los comerciantes se resarcían de la depreciación de los asignados por un recargo crecidísimo en el coste de la mercancía. La voracidad de los vendedores alteró la paciencia del pueblo.

Al unisonio, la burguesía del campo se resistía a entregar los productos por la sencilla razón que guardando parte de las cosechas podía especular en la primera coyuntura que se les brindase.

El hambre hizo mella en la población francesa. La protesta del pueblo rebasó los límites de la calle y de los villorios, penetrando en el recinto de la Cámara en donde reñían girondinos y jacobinos.

En torno del problema de las subsistencias se desarrollaron animados debates. Se propuso la tasa de los artículos de primera necesidad y la restricción de la sed especuladora que no se detenía ante la grandiosidad del drama que vivía la Francia asediada por sus enemigos del interior y del exterior.

Pero el pueblo que es más perspicaz que todos los grandes oradores, buscó la solución en la calle. Numerosos grupos de ciudadanos se congregaban en un punto determinado de cada población y se dirigían en forma compacta a los mercados y a los lugares de venta en donde tasaban a la fuerza los artículos que el pueblo necesitaba para su sustento.

Debemos imitar el gesto de aquellos gloriosos antepasados. Hemos llegado a un punto tal de desfachatamiento y de latrocinio que ya no es posible confiar ni en las disposiciones que partían de los centros oficiales u oficiales.

Para coner hoy día se necesita un capital. Con el módico salario de un trabajador es completamente imposible atender a las necesidades más elementales. A los hogares de la clase trabajadora no llegan los buques, ni el pescado, ni un sinnúmero de artículos que son necesarios para reponerse de las fatigas de la labor cotidiana. Y si a esto añadimos un cúmulo de artículos que escasean, llegamos a la conclusión de que los trabajadores que son los que se han partido el pecho en la calle, no comen.

Pero quien tiene dinero, todavía puede hartarse, hay quien puede pagar los conejos a cuarenta pesetas y la docena de huevos a veinte pesetas. ¿Quién proporciona estos artículos a precios tan fabulosos? Son los propios burgueses del campo y los comerciantes que niegan la mercancía a los trabajadores porque no pagan lo que ellos quieren, pero si la llevan a domicilio a los privilegiados que pagan sumas crecidas.

Del estado actual de cosas tienen la culpa los gobernantes que se llaman antifascistas. Si en vez de haber obstaculizado las colectividades se hubiese favorecido estas agrupaciones de campesinos indudablemente que no tendríamos que lamentar que los campesinos repitan en esta revolución lo que hicieron en la francesa y en la rusa.

Además, si los partidos marxistas no hubiesen respaldado de una manera tan infame a la mesocracia de la ciudad y no se hubiera puesto cortapisas a la grandiosa labor que hubiese podido desplegar el sindicato de alimentación— habríamos salvado el escollo formidable que representa para la revolución la carestía y la voracidad que ha remontado a tales proporciones que se imponen procedimientos energéticos.

No se debe pagar ni un real más de lo que valen los artículos puestos a la venta. Es el propio pueblo quien debe perseguir a los acaparadores y en donde se les halle se ha de hacer justicia. Momentáneamente se ha de hacer respetar la tasa establecida. Y más adelante, cuando la revolución vuelva a resplandecer acabaremos con los mercaderes de la ciudad y del campo.

Guerra a muerte a los especuladores. Como en la Revolución francesa es el pueblo quien debe vigilar a los comerciantes. Y es la clase trabajadora la que ha de concluir con los privilegiados aunque estos se encuentren en estas cooperativas que tan hábilmente se han montado en los centros oficiales y hasta en algunos lugares de trabajo.

Los alimentos han de ser racionales y repartidos de una manera equitativa. Quienes se opongan a ello, sean burócratas, especuladores, acaparadores o consejeros de abastos, serán aplastados por el pueblo que ya empieza a cansarse de tanta farsa y de tanta maldad.

Trabajadores. Por vuestros hijos, por el triunfo de la revolución social, arremetad contra los verdugos del pueblo.

La Revolución española ha de tener un sentido de clase

La conmemoración del 11 de septiembre de 1714, y las notas aparecidas en la Prensa acerca de la naturaleza de la fecha festejada, es bastante para decir cuatro cosas.

Somos defensores de la libertad de los pueblos. Pero entendemos que la clase directriz es la clase trabajadora. Y como tal, se sobreentienden los trabajadores nacidos acá y allá.

Son los trabajadores quienes resolverán el tildado problema de las nacionalidades. Este problema dejará de ser tal cuando el proletariado haya establecido un régimen económico justo y equitativo.

El pleito catalán, como el vasco, se circunscriben a la pugna entablada entre las burguesías catalana y vasca, con los latifundistas andaluces y castellanos.

Al desgarrarse la economía feudo-burguesa, y al cimentarse la nueva economía obrera, desaparecerán las diferencias llamadas raciales y los antagonismos de región a región.

Por lo tanto: somos partidarios de que se hable con mayor claridad. Es necesario que se manifieste que la clase trabajadora no mantiene distinciones. Y estas discriminaciones se observan con mayor fuerza en la propia Cataluña —como en Vizcaya— en donde los patriotas no se sonrojan ante el espectáculo abarrotado de las cárceles.

Los grupos étnicos están integrados por trabajadores. Cuando hablemos, pues, del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, se ha de reemplazar por la expresión concreta del derecho inalienable de la clase trabajadora a disponer de sí misma.

El más firme puntal de la C. N. T.

Son los camaradas anónimos

La fuerza indómita que ha levantado tempestades, sacando de punta a punta el suelo español no ha muerto ni morirá jamás. Aquellas gestas todavía recientes que se desarrollaban en la escena barcelonesa pesan aun en el ánimo de los camaradas que no renunciamos, mientras quede una gota de sangre en nuestras venas, al triunfo total de los deseos que codificamos. Los trabajadores que reposan con un palmo de tierra sobre sus encendidos pechos.

La C. N. T. ha afrontado las mayores adversidades y ha conseguido los más resonantes triunfos, cuando sus actividades se han empleado en una órbita revolucionaria y cuando se ha preocupado de defender los intereses de los trabajadores.

Pero desde julio que aquella fisonomía rebelde que había cimentado nuestra potencialidad, y que aglutinó nuestro organismo, se ha trocado por entero. Se cambió de táctica por no haber sabido valorizar la organización en el instante oportuno.

Se ha ido a los ministerios regentados por la burguesía, se ha dado vida a unos Municipios burgueses, se ha ido del brazo de la burguesía y de determinados sectores, sin prevenirnos de los ataques que no han tardado en sembrar el desconcierto en nuestras filas. No es este el camino. Nos hacemos cargo de que una vez que se entregó la revolución en bandeja al adversario los obstáculos se fueron acumulando con rapidez vertiginosa. ¿Pero cómo se ha llegado a hacer tantas concesiones con el exclusivo objeto de calzarse unas cuantas carteras ministeriales?

Mientras las camaradas ministros, los camaradas Jefes de policía, los camaradas burócratas, enmarañaban la senda emancipadora del proletariado en los campos de batalla seguían cayendo los trabajadores revolucionarios que al lanzar su postre suspirio no se acordaban para nada de que la revolución se cina en unos cuantos puestos en los centros oficiales.

La potencialidad de la C. N. T. estriba en el esfuerzo continuado y anónimo de los centenares de camaradas que, sin desmayar, aportan cotidianamente su grano de arena. Es la muchachada que quemaba tranvías la que mantuvo en vilo el espíritu de rebeldía durante aquella represión omnicida de la Izquierda Republicana de Cataluña y más tarde de Lerroux-Gil Robles.

A través del historial de la C. N. T. se descubre el sacrificio de los cama-

radados que cayendo unos de bruces al suelo, otros dejando su juventud en los presidios y hundiéndose los restantes en los camastros de los hospitales, han dado vida a la organización.

No sospechamos que el esfuerzo realizado —y que puede cifrarse a lo que vivimos de este siglo— sea malbaratado por una desviación reformista que no puede prosperar y que desaparecerá —de nuestros medios cuando los azares de la guerra empleen a cristalizar con trazos claros y visibles.

Tenemos una experiencia, fecunda de que los personajes han perjudicado siempre a nuestras organizaciones. En cambio, los camaradas que a lo largo del silencio de su vida han luchado con bravura y con tenacidad son quienes han sacado a flote la organización cuando ha precisado vencer escollos y forzar situaciones. Es hora de que empecemos a reaccionar los anónimos. Dejemos a un lado a los que se preocupan de que nos den unas carteras. Nuestro deber es el de hacer sentir nuestra voz en los lugares adonde acuden los trabajadores para aclararles el mañana de julio si es que no se levanta un valladar infranqueable a la contrarrevolución que ha desbordado por completo la fisonomía de las primeras jornadas.

Aquel espíritu proverbial de la C. N. T. volverá a renacer. Nuestra querida organización encaminará sus pasos, cuando los anónimos queramos, a la conquista de la revolución social. Y la C. N. T. volverá a ser aquella organización obrera que no pacta con ningún sector capitalista ni permite que se rapateen los derechos de la clase trabajadora en el terreno revolucionario y económico.

A vosotros, camaradas de la C. N. T. que os sentís algo desconcertados por el actual giro de la revolución. A vosotros, camaradas que no renunciáis al espíritu de julio! Acudid a los sindicatos. Imponed la voluntad de los que en julio y en mayor salimos a defender la revolución en la calle.

Los periodistas que hacen información en Jefatura de Policía, han cenado amigablemente con Burillo.

Señores periodistas: Tenéis colegas detenidos. Un poco más de vergüenza y dignidad. ¿Después de dar ceba a Burillo, a quién?

Notas breves

No se hable de frente único ni de Alianzas mientras haya trabajadores detenidos.

No lo olvide nadie. Y si alguien pretende soslayar a los presos, tropezará a no tardar con los trabajadores que aún tenemos un adarme de dignidad.

Es vergonzoso e indignante que los trabajadores llenen las cárceles antifascistas. ¿Qué hacen los Comités de la C. N. T.? ¿Qué aguardan para exigir la libertad de quienes cumplieron con su obligación?

En el teléfono, Urales y Pestaña: "Mi caro amigo; queridísimo". Año 31, año 37, treintismo, "revolucionarismo". ¡Callaros, gopcejanos farsantes!

La justicia antifascista está en pañales. Los procesos se eternizan como en los mejores tiempos de la etapa anterior a julio.

Nuestros curiales están agobiados de trabajo. La racha de los cementerios clandestinos y las actividades de Fernández Ros, procuren legajos inmensos que cargan sobre las espaldas de los trabajadores que cumplieron con su deber en las jornadas revolucionarias. Para esto sirve toda la gaudulería que se alberga en el Palacio de la...

La organización de la retaguardia no ha de confundirse con la contrarrevolución, manifiesta el Consejo de Gobernación de la famosa Generalidad.

La organización de la retaguardia. Fijos, camaradas. ¡OCHO-CIENTOS TRABAJADORES ENCARCELADOS!

Ha sido racionado el consumo de la gasolina. Se suprimen los taxis y se reduce el tránsito de autobuses urbanos y de camiones.

Pero se mantienen los coches de los grandes burócratas, de la policía y de otras hierbas.

Se ha constituido, después de muchas civilizaciones, el Consejo de Agricultura. Forman parte del flamante Consejo las organizaciones obreras. Pero se ha agregado a las primeras, Izquierda Republicana de Cataluña y Acción Catalana.

De manera que al lado de los trabajadores van a figurar los representantes de la burguesía.

¡Pero, qué pasteleo es ese. Nos hallamos en un plan de pouppourri!

El señor Bosch Gimpera, en un plan de seriedad, afirma que la Justicia no ha de realizar labor contrarrevolucionaria. Es intolerable que todo un Consejo se guasee de los trabajado-

res que son procesados por esos panigados de la balanza sin fiel y sin pesas. A estas alturas no se admite la chunga.

¿Queréis agotarnos la paciencia?

Mientras en el Norte se caza y se asesina a los trabajadores, en el solio antifascista se da un trato de tolerancia a los católicos y a los fascistas.

Bonita manera de limpiar la retaguardia, sacudiendo, de nuevo, el polvo de los altares.

El director del diario "Mañana" ha reingresado en la C.N.T. Estaría más a tono el calificativo de cantamantanas.

¡Rectifiquen, señores sindicalistas de vía estrecha. Nunca es tarde...

Los camaradas extranjeros que no son adictos a la política de Moscú son detenidos y encarcelados. La Cárcel Modelo de Barcelona está largamente nutrida por camaradas del proletariado internacional que acudieron a defender las conquistas de julio.

¿Hasta cuando durará tanta vergüenza?

El local del Ramo de la Alimentación, asaltado y tomado militarmente

A primeras horas de la madrugada del lunes, día 20, Barcelona se ha visto sorprendida por varias explosiones de bombas y tirotes. ¿Serían los fascistas que en su atolondramiento intentaban un golpe de mano? ¡No! Los autores de esta provocación criminal no eran otros que los que se titulan "guardadores del orden". Toda esta pandilla de inensatos puesta al servicio de los intereses de los partidos P.S.U.C. e Izquierda Republicana de Cataluña, son las únicas razas para explicar la perturbación de ayer.

Como decimos, a altas horas de la noche se presentaron en el local de la Alimentación centenares de guardias coa "25" tanques, una batería de artillería e infinidad de ametralladoras, conminando a los que estaban dentro a abandonar el local. Los que hacen de empleados al verse molestados a hora tan impropia, strancaron las puertas como respuesta a los saltadores. Entonces, el cerco se hizo en toda regla, ocupando lugares estratégicos adyacentes al local.

Barcelona amaneció en una situación de guerra civil, ante los provocadores. La clase obrera, sensible ante sus derechos al ver asediada su propia casa, y los militantes, unos y otros abandonaron el trabajo y el espectáculo de Barcelona con sus riadas de gente por la calle, era el de los precusores de todas las tragedias. ¿Qué hubiera sucedido si los elementos de la Confederación, pontificados a la altura de los provocadores, de los partidos políticos, hubiesen aceptado el guante lanzado en estas circunstancias? Una conflagración general. La retaguardia deshecha; el frente de Aragón, por ser el más próximo, por falta de base, cayendo en declive y los fascistas de Franco con el camino expedito. ¿Es esto lo que quieren estos partidos? Que lo digan oficialmente ya que por los hechos lo hacen ver. Los Comités, una vez más, la centésima, optaron por transigir respaldados en no sabemos qué dedales de orden nacional. El local fue edificado a los partidos políticos. La policía hizo 25 prisioneros que había dentro del local. Estos no dispararon ningún tiro, no obstante el final de éstos ya es de suponer: alguno fusilado encontinente por las bordas policíacas y el resto procesado. Los fascistas de izquierda, hacen así Justicia. Nosotros por táctica somos enemigos de enfrentamientos con la fuerza pública. A éstos hay quien les da las órdenes y las cumple. Urge saber quién les ha dado en este caso concreto. Sea quien sea, hay que cazarlo a tiros en mitad de la calle por ser un ente peligroso a la paz pública, con todo y ser gobernante.

TIERRA DE NADIE

Más de tres meses llevaba sin verle. Ahora, al tropezar con él, me he dado cuenta de que estaba convalesciente de algún percallo bélico. Mi amigo es teniente de aviación. Creo que ametrallador. Muy tímido, muy correcto, muy ordenado, muy cortés. Por sus maneras casi meticolosas, no da la sensación del hombre que vuela.

—¿De permiso? — le he preguntado con la falsa naturalidad del que no se atreve a abordar un tema envuelto en la tragedia.

—Sí... eso... — ha contestado él.

Un paréntesis. Unos sorbos de café. Luego:

—¿Qué ha sido eso?

"Eso", no ha precisado de mayor aclaración. "Eso", era el drama de su lividez, de sus ojos febriles, de sus labios exangües, de sus manos inciertas.

—Nada. Unos rasguños. Ya estoy bien.

Nuevo silencio.

—¿Volaste mucho? — reanudo.

—"Hice" todo Brunete. A última hora... ya ves. No tengo suerte. Efectivamente: mi amigo no tiene suerte. Su cuerpo está sembrado de cicatrices, de huellas, de remiendos.

—¿Hubo mucho jaleo allí?

—Ruido, mucho ruido... Claro... sí... con el ruido... Pero les zumbamos de lo lindo.

—Según las partes, fué una cosa seria.

—¡Figúrate! ¡Tomar y abandonar tres o cuatro veces una plaza "clave" en la que ellos y nosotros estábamos con todo!

—¿Dónde caíste? — abordo yo con decisión.

—Bueno... allí... Te juro que pasé un mal rato. Mi bicho comenzó a perder gas muy metido en campo contrario. Haciendo esfuerzos tácticos logramos dominar la "barrena" y pudimos planear hacia nuestras avanzadas. El pájaro iba muy mal herido.

—¿Lanzase con el "para"! — chilló mi compañero de viaje.

—¿Y tú? — le pregunté.

—Llevaré mucho peso y quizá logre llegar.

—No. Voy contigo. Volamos sobre tierra de nadie. Llegaremos. Cuando me quedé en la ambulancia, ví a mi alrededor caras amigas. Sonreí. Habíamos llegado.

—Te felicito.

—¡Figúrate! Lanzarse al espacio en tierra de nadie, cerrada la noche y con el "ruido" de acá y de allá que llegaba hasta nosotros. Sucumbir a lo mejor atravesado el cráneo por una bala amiga. ¡No, no! ¡Eso nunca! Los hombres no morimos así. Preferible caer en barrena... matarse uno... estrellarse con un grito glorioso en los labios...

Le temblaba a mi amigo la taza en la mano. Reducían sus pupilas. En los pómulos ardía su fuego interior.

No hablamos más. Llegaron otros amigos a la peña y mientras ellos abordaban al héroe sencillo, tímido, pusilánime, mi pensamiento divagaba por los espacios siderales, cernido en una frase: "tierra de nadie"...

o o o

Así, en tierra de nadie hemos quedado los del 18 de julio. Así, en tierra de nadie se arrastra malherida nuestra traicionada revolución. Así se consume de angustia, con adversarios delante, con adversarios detrás, revolcándose rabiosa en el fango de la sangre de los caídos, moriéndose desesperada los puños al verse inerme, debatiéndose enloquecida en la noche sin horizontes, sin fulgores de incendio, sin una luz ni siquiera un rayo en las nubes.

¡Tierra de nadie! ¡Tierra estéril! ¡Tierra de paso, sin meta y sin cotas! ¡Tierra de angustia, cruzada por los disparos de amigos y enemigos! ¡Aquí, en tierra de nadie, habéis llevado a nuestra revolución, reformistas! ¡Aquí, en tierra de nadie, la acibilláis a balazos! ¡Aquí la hacéis agonizar sin defensa posible, sin más armas que las uñas! ¡Aquí la enterráis sin gloria, sin un gesto digno, sin una gallardía opoteósica que la redimiría ante los siglos! ¡Cobardes! ¡Traidores! ¡Vaya sobre vosotros el estigma de no haber sabido decir con mi amigo, el aviador: —Preferible caer en barrena! ¡Estrellarse! ¡Matarse uno, con un grito glorioso en los labios!...

Crónica del Sector Zuera

Cincuenta oficiales y seiscientos soldados marxistas se pasan a los fascistas

(De nuestro enviado especial)

En las operaciones que se realizaron en el sector de Zuera participaron dos Agrupaciones de tres brigadas cada una de ellas: dos brigadas de la división Carlos Marx (marxistas), una brigada de la división Durruti (confederal), la brigada roji-negra (confederal) y el resto de las fuerzas, estaba completado por la división Lister. La operación consistía en la toma de Zuera para aislar la región de Periguera y Lecitena y con el consiguiente copo de las fuerzas que guardaban las dos poblaciones citadas.

El fracaso del ataque a Zuera ha de

atribuirse a la defección de la división Carlos Marx. CINCUENTA oficiales de esta división y SEISCIENTOS soldados se pasaron a las filas fascistas. Y a causa de estas deserciones fué copado un batallón.

A pesar de que las fuerzas confederales lucharon arduosamente no se pudo llevar a cabo la operación planificada. El enemigo dispuso del tiempo necesario para recibir refuerzos, y se hizo difícil proseguir el ataque contra la población de Zuera.

En los consejos sumarísimos de guerra que se han celebrado por las deserciones narradas, se han fusilado a treinta oficiales de la División Carlos

Marx. Se ha destituido, además, al comisario político de la división, a Trueba; en su lugar se ha nombrado a Del Barrio.

Se comenta con abundantisimos detalles que sean siempre las fuerzas marxistas las que retrocedan ante el enemigo. En cambio, en la rearguardia se sienten valientes para perseguir a los trabajadores que no quieren someterse a sus designios.

Estas divisiones que corren como galgos son las mismas que asaltaron los sindicatos de la C. N. T., las colectividades y son las que se ensañaron con los militantes de la C. N. T. ¡Bonito contraste!

Canto a un alamán desaparecido

DURRUTI

Por qué viene hoy a mi tu recuerdo, puntando en ligas y húmedo de llanto? Por qué yo, que al saber de tu muerte no permití que siquiera una lágrima rozara mis pestañas, ni se apagara mi voz en sollozos al chocar con las tres sílabas, rúlas, fuertes y vibrantes como tu misa a síbula, que forman tu apellido heróico, sino que, por el contrario, cantele la ira en mi mirada y hubo en mi grito de des-



pedida rugir de odio y tempestad de venganza, siento ahora, al recordar tu imagen y acudir a mi mente tus palabras, posturas... ¡legado insigne, que nadie debería olvidar... humedecerse mis pupilas y quebrarse mi voz, torrada, al mustiar tu nombre?

Ni fatalismos ni idolatrías hicieron para mí, sobrado fuerte —con la sublime y trágica fortaleza que da el dolor a sus elegidos— para necesitar de apoyo. Ni dioses ni superhombres lograron suggestionarme, que harlo joven conocí la falsedad de los primeros y la petulancia y egoísmo de los segundos. Pero si ni a dios ni a ídolo respeto, ni consigo el Genio llegar a admirarme, me inclino ante el hombre que sabe serlo, por su misma y vigorosa humanidad.

Pues para mí ni lo celeste y divino significa nada ante lo humano... lo profundamente humano.

Y eso fuiste tú, Durruti, mi Gran Ausente, desaparecido de mi vida sin hallarte antes. Sin siquiera, el consuelo de haber luchado junto a ti, pese

¿HASTA CUANDO?

Nos hablamos de repetir todos los días la misma canción. Nos cansamos de decir que las cárceles albergan centenares de trabajadores. De seguir a este paso, por cada fascista encarcelado habrá diez camaradas.

Según practicándose detenciones a gran escala; siguen repletas las mazmorras de Jefatura y de la casa Nestlé. La policía se dedica por entero a practicar registros en los locales de los sindicatos de la C. N. T. y en los comités de defensa de barriada.

En cambio, los fascistas se pasean tranquilamente y, lo que es mucho peor, algunos de ellos disfrutan de determinados favores de ciertas personalidades que se han incrustado como galápagos en la cosa pública.

A estos sujetos la policía no les pone el ojo encima.

Pero cuando se trata de trabajadores revolucionarios, es distinto. Se les caza y bajo el pretexto de una denuncia de cualquier fascista, se les conduce a la cárcel. Y así suman a centenares los camaradas que a pesar de haberse partido el pecho por la revolución han de pasar por el trance amargo de verse aherrojados.

El Consejo de Trabajo de la Generalidad ha manifestado que los jueces no deben admitir denuncias acaecidas de los sucesos que son de un mar-

a estar y combatir contigo. Sin que tu espíritu se cruzara con el mío, pese a haber sido el mismo su camino. Sin que jamás mis manos se unieran a las tuyas, ni sintieran mis labios el contacto de tu beso viril... sin que supieras, quizás, de mi existencia, ni sospecharas de mi afecto lejano.

Pero siguiendo trayectoria idéntica y unidos en espíritu por un mismo ideal.

Humano. Profundamente humano. Tal fué tu máxima característica, tu más saliente cualidad. Ser Hombre. Por serlo, comprendiste. Y, por ello, amigo, hubiste que perecer...

ARTEMISA

(Continúa en la 2ª pág.)

Un Ejército Confederal

El ejército revolucionario es la propia revolución en armas. Sus componentes son los propios revolucionarios que lucharon a brazo partido por ella en los primeros instantes.

Por ser el lugar más combativo de la revolución, ha de ser siempre fiel a las esencias revolucionarias. Cuando el espíritu revolucionario desaparece del ejército, éste se convierte en un instrumento bélico de carácter profesional que a la postre traiciona a la propia revolución.

La historia nos brinda el caso del ejército francés creado por la Convención. La mezcla de voluntarios y de tropas de línea no yuguló la revolución mientras prevaleció el espíritu de los sans-culotte. Pero a medida que fué imponiéndose el espíritu profesional, las jerarquías y las ambiciones de los jefes, aquel ejército que luchaba por extender los derechos del hombre allende las fronteras pasó a ser juguete de un general afortunado y batallador.

En la U.R.S.S. ha ocurrido exactamente lo mismo. Aquellos aguerridos soldados que en los arrabales de Petrogrado mantuvieron en vilo al mundo entero, son tan sólo un recuerdo. El espíritu revolucionario de los primeros días, se ha trocado en un neto profesionalismo que sirve tan sólo a los designios de Stalin.

La duración y la intensidad de la guerra, obligan a grandes movilizaciones de hombres. Pero se ha de tener en cuenta que nunca se esfume el origen de nuestro ejército. Fué en julio, en Astarazanas, en el Paralelo, en la calle de San Pablo en donde hombres descamisados, demacrados y trémulos de rabia se batían como verdaderos soldados de la revolución.

La C.N.T. había de tener su ejército. Aquel entusiasmo de los primeros instantes hubiera permitido crear un ejército nuestro y así hubiésemos evitado que las esencias de julio fuesen desnaturalizadas.

Las disposiciones que se han dado desde Valencia, prohibiendo la propaganda en las filas del ejército son un mito. A los soldados de la revolución hay que hablarles de revolución, de ideales. Para sostener la dureza de las campañas, y para saltar de las trincheras en busca del enemigo, chapoteando el terreno cuajado de metralla, es preciso sentir con honda pasión un ideal, una honda convicción revolucionaria.

Los camaradas de la C.N.T. que derramamos nuestra sangre en los campos de Aragón hemos de mantener incólumes nuestros santos propósitos de redención social. Y para esto se han de apretar las filas de las columnas confederales.

En julio hubiésemos creado un ejército confederal. En mayo también. Ahora hagamos cuanto podamos para que el ejército de la revolución y la garantía de la misma sean las divisiones de la C.N.T.